

## **JAVIER HERAUD: LA POESÍA Y LA VIDA POR UN SUEÑO<sup>1</sup>**

**Manoel de Andrade**

*“La poesía es  
un relámpago maravilloso,  
na lluvia de palabras silenciosas,  
un bosque de latidos y esperanza,  
el canto de los pueblos oprimidos,  
el nuevo canto de los pueblos liberados”.*

J.H.

### **1. Las poetas revolucionarios**

¡Qué herencia sublime, la de haber vivido en un tiempo sembrado de esperanzas, de ideales que prometían la redención de los oprimidos y la solidaridad entre los pueblos del mundo!

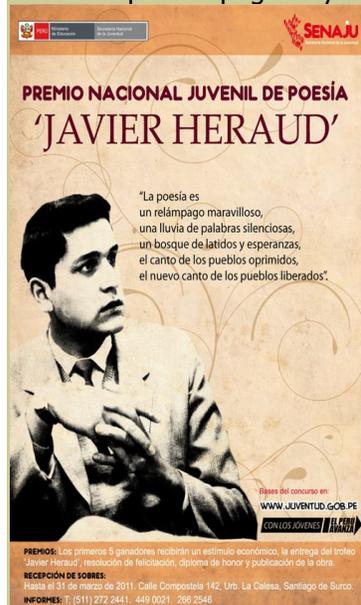
Vivimos, en América Latina, durante un período en que las contradicciones entre el sueño libertario y la realidad opresiva generaron los grandes impases en nuestra historia. En las décadas de 60/70 las utopías anunciaban, por las trincheras de lucha y los versos de los poetas, una patria de hombres libres, una aldea global, donde en cada corazón palpitase el amor, la libertad y la justicia. Libros, revistas, carteles, poemas panfletarios, recitales y debates compartidos, encuentros clandestinos, reuniones secretas, diálogos luminosos... cuántos nombres, cuántos abrazos, las llegadas y despedidas, cuántas cartas y cuántas voces aún resuenan en mis recuerdos del poeta y caminante.

Sin embargo, en este fragmento de mis memorias, no voy a hablar de los muchos poetas que estreché en mis brazos. Señalo aquí sólo la imagen de los caídos, de aquellos que se quedaron en la nostalgia de su pueblo y como los poetas no mueren, por supuesto, siguen viviendo en los versos que escribieron o cantando en otras posibles dimensiones de la vida. Algunos, como Otto René Castillo - martirizado hasta la muerte en el suplicio más cruel - cayeron en la batalla y tuvieron sus cantos libertarios escritos en la historia de la patria agradecida, otros fueron sepultados en los archivos del silencio oficial, pero un día tendrán sus nombres resucitados por el tiempo, en un tiempo mucho más allá de este tiempo cruel en que la poesía ya no palpita en el corazón de los hombres. Sus poemas no podieron cambiar el mundo, pero ellos anunciaron un amanecer. Sus versos dieron nombre a los tiranos y convocaron los hombres para el buen combate.

Y por eso vuelvo a hablar de tí, Ariel Santibáñez, mi hermano chileno en el sueño y en la poesía y son para tí esa memoria y esa “saudade”. Se quedó de ti los recuerdos de nuestro primer encuentro en una mañana soleada de Arica. La carta fraterna que te trajo de

Santiago. De tu puerta y tu sonrisa se abriendo al te hablar de nuestro querido Arimateia. Atrás de esos cuarenta años todavía resuenan las palabras y los versos que acompañaron nuestros pocos días y en las cartas permutadas de Bolivia. Y después ..., después tu tiempo clandestino, tu visita a Cuba, tu regreso a una patria que se bañaría en la sangre, tu acción revolucionaria y tu trágico silencio. Y ahora, que tu nombre resurge, después de la inmensa noche de terrores, ahora que tu verdugo es llevado al patíbulo de los culpables, sólo ahora vengo a escribir tu nombre en la memoria tardía de mis pasos, volver a leer tus poemas, ojear tu talento de editor en las páginas de *Tebaida*, recordando de tu imagen lúcida y fraterna, imaginando la extensión de tu martirio en los subterráneos asesinos de Villa Grimaldi, y sintiéndote en el perenne anhelo de mis lágrimas.

En cuanto a ti, Javier, en el momento en que llegé tú ya no estabas. Me hablaron de ti, no sólo por el candor de tus versos, sino porque fueron en busca de tu rastro sobre las aguas, "entre pájaros y árboles" y sobre las hojas del otoño. Eran tres estudiantes de Arequipa y durante algunas noches ellos estuvieron en la "Rosa de los vientos", en aquella praza tan chiquita y tan íntima llamada "Las Nazarenas", en la cuadra posterior a la Catedral de Cusco. Yo trabajaba allí, en el número 199, en aquel Café romántico que abría al atardecer y donde la poesía, la música y la historia recibían los caminantes de tantas patrias. Una noche ellos me contaron la historia de su sueño, de las balas que cruzaron tu destino y de las aguas que llevaron tu sangre por la inmensidad del mar. En la noche siguiente, yo volví a preguntar por ti y al tercer día ellos me trajeron la primera edición de *El Río*. En aquellas páginas yo bebí tus primeros versos y en Lima tú naciste en mi poesía.



PREMIO NACIONAL JUVENIL DE POESÍA  
'JAVIER HERAUD'

"La poesía es un relámpago maravilloso, una lluvia de palabras silenciosas, un bosque de latidos y esperanzas, el canto de los pueblos oprimidos, el nuevo canto de los pueblos liberados".

Reglas del concurso en:  
[WWW.JUVENTUD.GOB.PE](http://WWW.JUVENTUD.GOB.PE)  
CON LOS JOVENES EN LA PUNTA

PREMIOS: Los primeros 5 ganadores recibirán un estímulo económico, la entrega del trofeo "Javier Heraud", resolución de felicitación, diploma de honor y publicación de la obra.

RECEPCIÓN DE SOBRES:  
Hasta el 31 de marzo de 2011. Calle Compostela 142, Urb. La Cañeta, Santiago de Surco.  
INFORMES: T: (511) 272 2441 - 449 0021 - 266 2546

## 2. El poeta de Miraflores

Yo conocí a Miraflores, el distrito donde nació y vivió el poeta Javier Heraud. ¿Cómo eran hermosas sus calles, plazas y parques en la primavera de 1969, y muchas veces mezclé mis pasos con los elegantes transeúntes de la avenida Larco. Francisco y Mario Rojas, mis amigos costarricenses, vivían en el número 656 de la Avenida Larco y allí reuníamos cada semana con sus colegas de arquitectura de la Universidad de San Marcos. También era allí, en las mesas de los bares, que yo *intercambiaba ideas* con muchos jóvenes intelectuales latinoamericanos. Teníamos la misma edad y los mismos sueños libertarios. Recuerdo, sobretodo, de los ecuatorianos: Santiago Carcelén y Simón Pachano. Santiago es actualmente un cineasta, en el Ecuador y Simón, querido amigo desde Cusco, hoy respetado sociólogo, escritor fecundo, profesor de la FLACSO, en Quito y de la Universidad de Salamanca, en España.

Miraflores era un encanto. ¿Cuántas veces he visto el sol despedirse detrás de las aguas del Pacífico en aquellos crepúsculos deslumbrantes que iluminaban las plazas y las aceras del "Malecón de Miraflores." Había un mágico suspiro en algunas ruinas del pasado preincaico y yo frecuentaba sus librerías, galerías de arte y respiraba su romanticismo en el esnob vocerío de los bares y - con excepción de la "Zona Rosa" en la Ciudad de México, también en aquellos años - - no creo que he conocido en mis caminos de América, una zona urbana tan atractiva, pero socialmente tan exclusiva. Árboles frondosamente grandes, jardines muy bien tratados, los pétalos multicolores dibujándose en los canteros, el aroma de las flores y los capullos desabotonando. -- "*En Europa no hay nada más bello que Miraflores*"; escribe Javier de París a su padre. -- Cafés literarios, extranjeros exóticos, latinoamericanos del sur, franceses y estadounidenses, las melodías punteadas en el charango y la voz telúrica de las zampoñas, el diseño policromado de ponchos indígenas rivalizando con las más variadas *grifes* europeas. Niños graciosos, peruanas hermosas, una pequeña aldea de seducciones en el corazón de la orgullosa Lima, marcada en parte por su legítima belleza, histórica y cultural y en parte por un desfile de apariencias que solamente la vanidad y el desperdicio pueden proporcionar.

Fue en esa pasarela de encantos que el poeta pasó su infancia y juventud, hijo de una familia de clase media que marcó su vida y su poesía con un inmenso y reconocido cariño. Comienza a escribir a los quince años y en 1960, a los dieciocho años, publica su primera obra: "*El río*". En ese mismo año, con su segundo libro, "El viaje", participa del concurso "El Poeta Joven del Perú", compartiendo el primero premio con aquel que sería el gran poeta y revolucionario César Calvo. En 1963, su libro *Estación Reunida*, recibe el primer premio de poesía en los Juegos Florales de la Universidad de San Marcos, llamando la atención del jurado por la belleza de sus versos, presentados bajo el seudónimo de El leñador. Pero en aquellos días el poeta ya estaba muerto.

Los veintiún años de la vida de Javier Heraud Pérez es parte de la historia de la literatura política de América Latina en las décadas de 60-70, y que aún está por ser escrita. En esa memoria, la poesía rebelde ocupa una galería mágica de mártires y sobrevivientes, recordando decenas de poetas que empeñaron sus vidas, sus sueños y el encanto de sus metáforas para cantar la mística revolucionaria en la lírica dimensión de la poesía.



Javier Heraud fue la poética expresión del espanto al atestiguar su esperanza y su angustia en una sociedad cruel. El Perú era un país marcado por la más descarada opresión y desprecio por un pueblo indígena con el más bello pasado de gloria del continente americano y que desde la conquista padece un largo calvario en su destino.

Nacido en Lima el 19 de enero de 1942, conoció en la juventud una patria convulsionada por la dominación extranjera sobre las comunidades quechuas de los Andes Centrales, por las más perversas prácticas de servidumbre en el trabajo agrícola, y una

interminable injusticia, cuya impunidad precipitaba la nación en un peligroso abismo social. Empezaba la década del 60 y por todo el país los trabajadores, por años sufridos en el trabajo de las minas y del campo, hacían sus primeras marchas, sangrados por la represión. Los campesinos, literalmente, para no morir de hambre, preferían caer luchando para recuperar las tierras que se los usurparon. En las grandes haciendas de azúcar, los trabajadores estaban en la vanguardia de esta lucha. Las grandes empresas norteamericanas dictaban sus órdenes y el gobierno peruano las hacía cumplir con el dedo en el gatillo y llenando de presos las cárceles.

Los primeros contactos con la vida académica en San Marcos trajeron a Heraud nuevas concepciones sociales y políticas y hubo un día, un momento, en que él comenzó a reemplazar los encantos de Miraflores por las solitarias sendas andinas de su país y los paisajes humanos que encontró llenaron su alma de asombro y amargura:

*(...) "Y recordé mi triste patria,  
mi pueblo amordazado,  
sus tristes niños, sus calles  
despobladas de alegría.  
Recordé, pensé, entreví sus  
plazas vacías, su hambre,  
su miseria en cada puerta.  
Todos recordamos lo mismo.  
Triste Perú, dijimos, aún es tiempo  
de recuperar la primavera,  
de sembrar de nuevo los campos, (...)*

*(...) Triste Perú, aguarda,  
nacerán nuevos ríos,  
primaveras nuevas serán  
devastadas por nuevos otoños,  
y en cada rostro brillará  
la alegría rebosante  
y la fortaleza del  
pueblo reunido y santo. (...)*

### **3. El compromiso político, las viajes por el mundo y por Cuba.**

En 1961, varios eventos marcarán su vida política. Se afilia al Movimiento Social Progresista (MSP), de tendencia socialdemócrata, integra una amplia manifestación de repudio de la visita de Richard Nixon al Perú y participa de un enfrentamiento entre los partidarios de la Revolución Cubana y los exiliados anticastristas. Aún en 1961 fue nombrado profesor de literatura en un importante colegio de Lima y, en julio de ese año, por invitación del Foro Mundial de la Juventud, viaja a la Unión Soviética. En Moscú visita la tumba de Lenin y escribe los poemas "Plaza Roja 1961" y "En la Plaza Roja". Viaja por algunos países de Asia y luego a Francia, donde visita la tumba del poeta peruano César Vallejo, dedicándole el poema "En Montrouge". En la capital francesa se encuentra con muchos artistas e intelectuales peruanos, entre ellos el joven escritor Mario Vargas Llosa. Y antes de dejar París fue conocer a la aldea de Illers donde vivía Marcel Proust, a quien admiraba y a quien le dedicó en la época, un poema. Después de pensar en quedarse en París para estudiar cine, decide regresar al Perú, pero antes pasó, en octubre, por España:

(...) *"Esta es Madrid,  
éste es mi corazón  
sangrando,  
éste es nuestro camino,  
y seguiré gritando la  
verdad de los  
bosques apagados,  
la verdad de las rosas  
caídas,  
la verdad de España  
y sus historias (...)."*<sup>3</sup>

---

A principios de 1962 renuncia al MSP con una carta donde expresa:

(...) *"Es el planteamiento falso de este llamado "socialismo humanista" lo que está condicionando toda la marcha del Movimiento y que lo lleva a una praxis equivocada. Yo no creo que sea suficiente llamarse revolucionario para serlo...". Luego diría: "De ahora en adelante , me enrumbaré por la ruta definitiva donde brilla esplendorosa el alba de la humanidad."*<sup>4</sup>

En marzo recibe una beca para estudiar cine en Cuba y parte, con escala de cinco días en Arica, donde encuentra militantes del Partido Comunista de Chile y Salvador Allende, embarcando en un avión de La Cubana de Aviación y, con otros becarios, llega a La Habana el 4 de abril. Días más tarde, con otros compañeros, tiene un encuentro con Fidel Castro:

(...) *"Vi a Fidel de piedra movediza,  
escuché su voz de furia incontenible  
hacia los enemigos."* (...)

Atraviesa las ciudades cubanas y conoce a Santa Clara, la legendaria ciudad donde el "Che" definió la victoria de la Revolución. Ya estaban en la isla los peruanos Guillermo Lobatón y Fernández Gasco, que irían liderar dos importantes grupos guerrilleros en 1965, en la región central del Perú. Encontrábase también en La Habana un grupo de 300 trabajadores y campesinos peruanos. Eran los cuadros disidentes del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), integrantes del APRA Rebelde, comandada por Luis de la Puente Uceda. Allá llegaron otros militantes de la izquierda peruana y entre ellos Héctor Béjar. Atraídos por el reciente éxito de la Revolución Socialista, estaban allí para prepararse militarmente y traer al Perú la experiencia guerrillera cubana y la esperanza de más una patria socialista en el continente. El poeta se unió al grupo de 40 becarios que viajan durante tres semanas en la Sierra Maestra, lugares por donde pasaron los héroes de la Revolución Cubana y, en un rápido proceso de transformación, todos toman la opción de prepararse militarmente y luchar por la justicia y la redención social del Perú. Integrado al grupo de 40 becarios, Javier, en noviembre vuelve al Perú para dar el apoyo armado a Hugo Blanco, que delante de las masas campesinas del Valle de La Convención, luchaba por la

aplicación de la reforma agraria en aquella provincia del Cusco.

#### **4. . La elección de la lucha armada.**

Ser joven, en aquellos años, significaba adoptar una opción. El mundo en los años 60 pasaba por profundos cambios y nuevos paradigmas comandaban el comportamiento de la juventud. En el campo ideológico teníamos que hacer una elección: o bien participar en la lucha por los oprimidos y contra la opresión y el imperialismo, o permanecer a contramano de la historia, defendiendo los intereses inconfesables del poder, o peor aún, mantenerse inconsciente de su propia inconciencia, un espectador alienado frente a lo que estaba sucediendo en su país, en la América Latina y el mundo.

Caminando por el continente en aquellos años, conviví con intelectuales de diversas tendencias de izquierda y me contagié con la pasión revolucionaria que caldeaba la historia reclutando el corazón de la juventud. La lectura y la discusión de los importantes pensadores de izquierda diseminábanse en la cultura estudiantil de todas las grandes universidades. El marxismo, con su carácter científico y analítico de la sociedad, su mística ideológica, su dimensión moral del "hombre nuevo" y su legítimo romanticismo sembrado por la aventura de la Sierra Maestra y la saga del Che Guevara, se convirtió en una mágica convocación, una cartilla de sueños que, iluminada por la imagen de la justicia social y la solidaridad con los pobres y oprimidos, unía, en un gesto plural, y desprendido, intelectuales, estudiantes y trabajadores. Javier Heraud fue un ejemplo elocuente de esta opción. Consciente de que sólo el levantamiento armado podría echar la dominación oligárquica y el disimulado colonialismo que todavía prevalecía en el Perú, decidió poner su vida en la balanza del destino, pero a sabiendas de que podría encontrar la muerte en la travesía de su sueño. Renunciando a una grandeza literaria que ya se anunciaba en las letras peruanas como un posible sucesor del gran César Vallejo, no dudó en decir adiós a sí mismo y tomar, con el nombre en clave de Rodrigo Machado, la sublime misión de defender a los oprimidos.

A principios de 1963, el grupo, encabezado por Héctor Béjar, parte de La Habana y, en vista del bloqueo continental y el control imperial contra Cuba, sigue para Praga y, a través de París, llegan a Río de Janeiro para cruzar clandestinamente el Brasil. El 19 de enero, el poeta-guerrillero celebra sus 21 años en su paso por São Paulo rumbo a Bolivia. Armados y encabezado por izquierdistas bolivianos, los 40 cuadros militares ingresan al Perú por Riberalta, teniendo delante a 300 kilómetros de selva, un viaje de cinco meses a Puerto Maldonado, donde el grupo se iría dividir en dos columnas, siendo que la integrada por Heraud, seguiría hacia el Valle de La Convención, para unirse a las fuerzas de Hugo Blanco.

A lo largo del viaje, cuentan los testimonios de los que sobrevivieron, que Heraud escribía mucho y que hablaba de su entrega incondicional a favor de los campesinos explotados, de los expulsados de sus tierras y de los años que los esperaban en el largo camino de la lucha. En su poema, "*Palabras de guerrillero*" él habla de su amor a la patria y a la naturaleza.

*Porque mi patria es hermosa  
como una espada en el aire,  
y más grande ahora y aun  
más hermosa todavía,  
yo hablo y la defiendo  
con mi vida.  
No me importa lo que digan*

*los traidores,  
hemos cerrado el pasado  
con gruesas lágrimas de acero.  
El cielo es nuestro,  
nuestro el pan de cada día,  
hemos sembrado y cosechado  
el trigo y la tierra,  
y el trigo y la tierra  
son nuestros,  
y para siempre nos pertenecen  
el mar  
las montañas y los pájaros.<sup>5</sup>*

Estos versos dicen de su abnegada entrega, atestiguando que traía en el alma la bandera de la justicia, tal vez esperando el día de entregarla a la patria en la forma poética de un epinicio, celebrando en versos la victoria de los vencidos. ¿Qué mayor pendón puede existir para un poeta que cantar y luchar por los oprimidos y olvidados? ¿Que caminos son más hermosos que los caminos de la libertad cuando están marcados entre el sueño de un combatiente y la esperanza de los oprimidos?



### **5. La marcha en la selva, la escaramuza y la travesía para la muerte.**

En los primeros días de mayo la columna expedicionaria, ya en marcha por la selva oriental del territorio peruano, destaca seis combatientes que son enviados como exploradores para evaluar la seguridad de la ruta que llevaría los demás a otras zonas de conflicto. El 14 de mayo, después de varios días por trillas amazónicas, esa vanguardia táctica, de la cual formaba parte Javier Heraud, llega a Puerto Maldonado, una pequeña ciudad, capital del departamento de Madre de Dios, a unos 40 kilómetros de la frontera boliviana, donde se quedaron los demás. Entran en la ciudad, y el líder del grupo, Aláin Elías, de 24 años, es confundido con el guerrillero Hugo Blanco. Al anochecer de aquel día, buscaban hospedarse en el Hotel Chávez, cuando son abordados por un grupo de policías que los intiman a comparecer en la jefatura local. En el camino los guerrilleros deciden reaccionar, hay un enfrentamiento con disparos, un sargento cae muerto y los guerrilleros se dispersan en varias direcciones. Aláin y Javier pasan la noche escondidos en la floresta pero al día siguiente son vistos por un campesino que los denuncia, pasando a ser perseguidos por la policía y los hacendados de la región, armados con rifles de caza. Huyen hacia el río Madre de Dios y tratan de escapar en una canoa, pero la policía llega a la orilla y empieza a disparar. Elías tira primero, pero después ambos deciden rendirse. En este momento se acerca una lancha llena de policías y civiles que vienen disparando. Los dos jóvenes piden que no disparen y agitan una camiseta gesticulando la rendición, pero los tiros continúan. Aláin es herido y se acuesta. Javier de pie grita de no disparen más, pero recibe un balazo en la clavícula y vuelve a gritar que no se disparen. Aláin aunque baleado agita la pequeña "bandera", en una desesperada súplica de paz y compasión. Javier herido se sienta y todos los tiros se centran en su cuerpo. Los estampidos se sucedieron desde las once y media como un sádico tiro al blanco. Es un tiempo irreal, aterrador para dos víctimas

indefensas, porque marca la suprema desesperación por la supervivencia. Las explosiones hacen eco como mágicos relámpagos explotando en el sagrario de la esperanza de dos jóvenes soñadores. De repente, el silencio. Una canoa que permanece inmóvil en el agua. La misión fue cumplida, la dignidad humana ultrajada, la masacre consumada por militares entrenados para matar y hacendados entrenados por la codicia y el odio. Estirado sobre el tronco flotante, los ojos del poeta buscan todavía el azul, despidiéndose del cielo amado de la patria. Quizá, en el último aliento, Javier Heraud haya recordado de las palabras que alguna vez escribió a aquella que llenó su infancia:

*Recuerda tú, recuerden todos que mi cariño y mi amor crecerán siempre, que nada ni nadie nos podrá separar aunque estemos lejos, y que algún día nos reuniremos para cantar y llorar juntos, para abrazarnos y querernos más. Y que yo siempre seré el niño a quien tú tuviste en los brazos aunque haya crecido por este tiempo que avanza y destroza los años, pero no los recuerdos".<sup>6</sup>*

## **6. Javier Heraud: La vida y poesía por un sueño.**

En el momento en que escribo estos sucesos, 47 años después de su muerte, su obra poética, reimpresa varias veces tanto en Perú como en Cuba, es una de las más estudiadas en su país, tanto por su significado histórico en la saga guerrillera de aquellos años, como por su precocidad literaria marcada por un refinado lirismo, concisión y transparencia. Muchos se preguntarán: ¿qué lo lleva un joven intelectual de 20 años, privilegiado por una envidiable estructura familiar, a alistarse en una misión tan imprevisible para defender una causa sin intereses personales y donde la muerte lo acecharía a cada paso? José Ingenieros al expresar la emoción del ideal nos habla de su "*fuerza misteriosa cual una ascua sagrada capaz de templarnos para grandes acciones y que se la dejamos apagar, jamás se reavivará en nosotros y una vez muerta nada más seremos que fría bazofia humana*".<sup>7</sup> Fue esta "fuerza misteriosa," este gesto de desprendimiento y de coraje que hizo de su vida una pasión constante marcada en sus versos por el persistente tema de la muerte, una presencia inmanente en su poesía:

*(...) No deseo la victoria ni la muerte,  
no deseo la derrota ni la vida,  
sólo deseo el árbol y su sombra,  
la vida con su muerte.(...)<sup>8</sup>*

En sus poemas, el río es, también, siempre una idea fuerte y recurrente, como una metáfora de la vida. El río, en la poesía de Heraud, es el río de la vida misma, expresada en su largo y hermoso poema *El Río*. El poeta desnúdase en la emoción y en el lirismo de sus versos, semejante al místico significado del río de Siddharta, en la novela de Hermann Hesse. Para el poeta peruano el río es su propia imagen, un cuerpo que camina angustiado en busca del destino. Es el movimiento incesante por donde se escurre el tiempo y navega su espíritu de poeta, fluyendo a veces en desatada emoción y envolviendo la naturaleza en todo su entorno. Pero es también, y paradójicamente, en muchos versos, como una premonición del lugar donde ocurriría su muerte:

*1  
Yo soy un río,  
voy bajando por  
las piedras anchas,  
voy bajando por  
las rocas duras,*

*por el sendero  
dibujado por el viento.  
Hay arboles a mi  
alrededor sombreados  
por la lluvia.  
Yo soy un río,  
bajo cada vez más  
furiosamente,  
mas violentamente  
bajo  
cada vez que un  
puente me refleja  
en sus arcos.*

2

*Yo soy un río  
un río  
un río  
cristalino en la  
mañana.  
A veces soy  
tierno y bondadoso. Me  
deslizo suavemente  
por los valles fértiles,  
doy de beber miles de veces  
al ganado, a la gente dócil.  
Los niños se me acercan de  
día,  
y de noche trémulos amantes  
apoyan sus ojos en los míos,  
y hunden sus brazos  
en la oscura claridad  
de mis aguas fantasmales.(...) <sup>9</sup>*

## **7. El intelectual brillante.**

A los 16 años Javier Heraud ingresa, en primer lugar, en el curso de Literatura en la Universidad Católica del Perú y comienza a dar clases de español e Inglés en los colegios secundarios. A los 19 años ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos en cuyo ambiente ofrece sus primeros recitales y se relaciona con los poetas más importantes de la época: Washington Delgado, César Calvo, Javier Sologuren, Arturo Corcuera y otros. José Miguel Oviedo, considerado uno de los más grandes críticos literarios del Perú, al reseñar su libro *El viaje*, en 1960, afirma sobre el poeta que todavía no había cumplido 20 años:

*"Javier Heraud -- ya no cabe duda -- es la mejor esperanza que la poesía peruana tiene dentro de las novísimas generaciones"*<sup>10</sup>

A esta edad, ya con una gran cultura literaria, lee a Marx y Lenin, penetra en la historicidad del Perú, estudiando sus profundas contradicciones sociales en los años 60 y transforma todo ese conocimiento en conciencia revolucionaria. Todo, en la persona de Javier Heraud fue una luminosa promesa. Ya sea como poeta, o como revolucionario. En

Heraud proyectábase, en potencialidad, la imagen del gran intelectual comprometido, al igual que José Carlos Mariátegui (1895-1930), como hombre de ideas y considerado el más grande y más original pensador marxista de América Latina. Semejante a Mariátegui, por la precocidad y por la amplitud de su intelecto, Javier Heraud era, relativamente, a los 21 años, un intelectual completo, orgánico, poéticamente preocupado con el significado profundo de la vida (y de la muerte) y políticamente comprometido con los movimientos sociales de su tiempo. Esto para hacer un paralelo con intelectuales marxistas apenas, como lo fueron también, por su amplitud, Neruda y Vallejo.

Mientras estuvo en París, de vuelta en la Unión Soviética, en julio de 1961, su período en la capital francesa fue aprovechado al máximo. En una carta a la familia, escribe:

*(...) "Aquí no puedo desperdiciar una hora. Hay muchas cosas, insisto, que tengo que aprender: Música, pintura, teatro, museos, ciencias, libros, etc. Quiero formarme bien para después ser útil a mi revolución y a mi país." (...)*<sup>11</sup>

En París tuvo un corto periodo de convivencia con Mario Vargas Llosa, quien tenía entonces 25 años. En una larga declaración en 1981 para Cecilia Heraud Pérez, hermana del poeta, el laureado escritor peruano relata:

*(...) En esos días nos vimos mucho, prácticamente todos los días, conversamos largo y parejo. Se estableció una relación muy cordial, muy estrecha porque él era una persona sumamente afectuosa, sumamente sencilla, con una cosa muy pura, ingenua, tenía algo candoroso en el mejor sentido de la palabra.*

*(...) El viaje había sido un factor de radicalización para él. Estaba en esos momentos creo, militando en el Social Progresismo y al regreso de la Unión Soviética, ya en París, todos vivíamos en ese momento una radicalización. Yo también estaba bastante radicalizado, sobre todo con el entusiasmo que había despertado en todos nosotros la revolución cubana.*

*Javier participaba absolutamente de ese sentimiento, de esa actividad y ese fue uno de los temas largos de conversación. Hablamos mucho de política, de esta impresión que le había hecho el viaje, de esa radicalización suya, de la problemática peruana, pero también mucho de literatura, porque la vocación literaria de Javier era enorme, una vocación realmente muy fuerte, evidente, es decir, era una cosa que estaba en él a flor de piel. Me habló de un proyecto de escribir baladas, una serie de baladas sobre temas muy sencillos, muy simples, una poesía narrativa, casi didáctica. (...) una poesía popular en el buen sentido de la palabra, acompañada de una exigencia literaria .*

*(...) Tenía 19 años, era grande, alto, más bien fuerte, con unos ojos claros y al mismo tiempo con una transparencia que inmediatamente seducía. A mí me sedujo muchísimo la personalidad de él y me senti realmente en una comunicación muy estrecha, en una buena amistad con él, a pesar de que fue un contacto rápido y pasajero.*

*Después, él se fue a Madrid por unos días, de donde recibí una postal. Regresó al Perú y me escribió, carta bastante atormentada donde me habla de una crisis muy profunda que por una parte es una crisis política, por la crisis que vivía el país, por la atmósfera represiva, bastante desesperanzada políticamente (...)*

*Quando Javier estuvo en París, acababa de escribir La ciudad y los perros. Yo le leí a Javier capítulos de la novela, la descripción de La Victoria, de un personaje que va al jirón Huatica donde andan las prostitutas, recuerdo haberle leído eso y haberle preguntado si su*

*generación todavía tenía esos ritos, como la mía, o era una generación que ya cambió de ritos. "Esa descripción -- me dijo -- me molesta un poco".<sup>12</sup>*

Lo que ciertamente Javier Heraud jamás podría imaginar es que, como un joven poeta de 19 años, pudiera ser entrevistado en París por un peruano que un día sería honrado con el Premio Nobel de Literatura? Es que Vargas Llosa en aquellos años trabajaba en la Radiodifusión-Televisión Francesa donde tenía un programa cultural con emisión para América Latina. El 1º de septiembre 1961 él entrevistó al poeta Javier Heraud transmitiendo sus opiniones y sus versos para el continente, causando una profunda emoción a la familia y muchos amigos que lo oyeron en Lima. Javier habló sobre la poesía peruana y citó a los poetas que influyeron en su formación nombrando Vallejo, Neruda, los españoles Antonio Machado, García Lorca, Miguel Hernández y el Inglés Dylan Thomas. Es un diálogo rico e inteligente entre dos jóvenes escritores cuyas huellas se marcarían por destinos radicalmente diferentes. Javier moriría como un guerrero al cabo de dos años en las selvas de Peru y Vargas Llosa seguiría su exitosa carrera como escritor, recibiendo en Estocolmo, casi exactamente 49 años después, el más codiciado premio literario del planeta.

Esa pequeña convivencia de Javier con Vargas Llosa, dejó en ambos fuertes sentimientos de amistad. Cerca de un año después del encuentro en París, Vargas Llosa fue a Cuba y buscó a Javier. El ex guerrillero peruano Alfonso Imana, en aquellos días en La Habana, relata el hecho:

*"Yo salí unos días a La Habana por un encargo que tenía que cumplir y un miembro del Gobierno Cubano, de Relaciones Exteriores, me dijo:*

*-- Hay un peruano, un amigo de ustedes que busca a Javier, hace varios días que quiere hablar con él. Es un escritor que viene de Europa.*

*Llegué a hablar con él, era Vargas Llosa, y he conversado con él en el hotel Riviera preguntándole el motivo por el que quería ver Javier.(...)*

Resulta que Javier estaba en entrenamiento militar, lejos de La Habana y eso no podía ser revelado a Vargas Llosa, que no se quedó satisfecho con la explicación evasiva de Alfonso. Pero unos días más tarde Javier regresa a la capital y recibe el mensaje.

*(...) Yo recuerdo claramente, estoy en el hall del hotel Riviera de La Habana a donde hemos ido buscar a algunas personas y también a Mario Vargas Llosa pues le habían dicho a Javier que lo estaba buscando. Lo llaman y Vargas Llosa sale, me saluda brevemente a mí y se abraza con él, lo recuerdo perfectamente." (...).<sup>13</sup>*

Muchos testimonios abonan el precoz brillo intelectual de Javier Heraud. Julio Dagnino, periodista y educador peruano, que compartió del mismo grupo de Javier que regresó a Perú desde Cuba, comenta la precocidad intelectual del poeta: <sup>14</sup>

*"De La Habana a Bolivia habíamos viajado por diferentes rutas para lograr nuestra finalidad de entrar armados al país. Con Javier Heraud me vi nuevamente en La Paz."Nos cruzamos sin dirigirnos la palabra pues viajábamos clandestinos. Cuando surcábamos el río Chapare, en Cochabamba, nos volvimos a ver; a propósito de un círculo que se organizó con él, Héctor Béjar, Abraham Lama (Junco) y yo. En las orillas del río, entre otros puntos, tratamos sobre el realismo socialista y la presencia canónica de Joyce y Proust. En ese debate Javier, que era muchos años menor que nosotros, destacó. La forma de plantear el problema y el desarrollo no esquemático que le dio al papel de la literatura en el proceso de la revolución socialista fue convincente en el círculo que se caracterizaba por su posición crítica a los sesgos que entonces iba tomando el realismo socialista."<sup>15</sup>*

En las tres semanas en que el poeta recorrió Sierra Maestra, a mediados de 1962, junto con el grupo de becarios peruanos estaba Ricardo Gadea - hermano de la peruana Hilda Gadea, primera esposa de Ernesto Che Guevara --. Ricardo cuenta:

*(...) "Conversé mucho con Heraud. Un joven de extracción distinta a la del promedio. Un verdadero intelectual a pesar de su juventud. Una promesa. Tenía posibilidad de ir a Europa pero estaba ahí, en la Sierra Maestra. Vacilaba. Tenía dudas." Cuando, de retorno a La Habana, sin embargo, Fidel confrontó al grupo con la opción definitiva --¿profesión o revolución?-- el poeta cruzó el Rubicón hacia la lucha armada. Había nacido Rodrigo Machado. Nadie como él expresaría el ánimo con que dicho compromiso se asumía:*

*"Rodrigo Machado nació un día del mes de julio en La Habana, el año de 1962. (Su edad no se sabe aún pues tiene la edad de la lucha de su pueblo). La guerra contra el imperialismo a la que iré conjuntamente con 40 camaradas, dirá o callará los años que él ha de cumplir. ¿Se quedará en algún monte regado con una bala en el cuerpo? ¿Seguirá de viaje a la esperanza o lo enterrarán en el lecho de algún río, entonces enteramente seco? No, pero los ríos de la vida, de la esperanza, seguirán afluyendo con torrentes cristalinos. Porque en el río está la vida de un hombre de muchos hombres, de un pueblo de muchos pueblos. Y Rodrigo Machado, de pie o acostado, seguirá cantando con un fusil al hombre, porque el fusil será uno de los medios para lograr la liberación. Y una vez liberados, los hombres dignos y honrados dirán la verdad a todo el mundo sobre nuestro pueblo, sobre sus luchas y su futura vida. Sólo entonces, Rodrigo Machado y con él los 40 que partieron hacia la vida (de pie o debajo de la tierra) se sentirán felices y dichosos."<sup>6</sup>*

## **7. El héroe de su generación**

En diciembre de 1969 escribí en Lima tres poemas en castellano: "El marinero y su barco", "El caminante y su tiempo" y "Réquiem para un poeta guerrillero" [17], esto en memoria de Javier Heraud:

*Con treinta balazos de odio  
sus dulces ojos temblaron  
crimen tan grande señores  
árboles y pájaros lloraron.*

*Y cayó muerto el poeta  
inmensa alma alumbrada.  
Como él cayeron otros  
Byron cayó en la Grecia  
García Lorca en Granada.*

*--- Díme hermano campesino...  
¿por qué murió Javier?---  
¡Por su sueño, viajero!  
porque hay hombres que nacen  
con sangre predestinada.  
Javier murió de justo  
por el pan de cada día  
murió por la gente pobre  
por su hambre y su agonía.*

*Ay poeta, hermano mio  
verde cigarra de espanto  
en tu cuerpo acribillado  
la sangre escurrió tu canto.*

*Y la noche conmemoró  
la victoria de los generales  
el pueblo vendrá mañana  
con su voz de mil puñales.*

*Me contaron que hay un sitio  
donde un río canta doliente  
dicen que sus aguas lloran  
por la muerte de un valiente.<sup>17</sup>*

En enero de 1970 cuando los estudiantes de Arequipa publicaron una selección de mis poemas con el nombre de *Poemas de América Latina* - donde constaba este poema a Heraud - un pasaje con una referencia al poeta, en la contraportada de la publicación, demostraba, a menos de seis años de su muerte, que su nombre ya era una leyenda entre la clase combativa de los estudiantes peruanos. El texto, con su característica lenguaje política de la época, expresaba que:

*"La revolución no es una palabra. Es una tarea heroica que debe ser iniciada sin demora, aquí y ahora. Esto debiera ser comprendido por todos nosotros. También debieramos comprender que la revolución es modelo de conducta a seguir, para que después podamos decir con plenitud como Javier Heraud: "Supe vivir y supe morir como hombre digno".<sup>18</sup>*

Javier fue el héroe poético de su generación. Para mí, un extranjero recién llegado al país, todo aquel reconocimiento por la imagen de un poeta – muerto entre tantos otros jóvenes combatientes en aquellos años de grandes confrontaciones guerrilleras en el Perú - era un hecho nuevo en el solitario mundo de los poetas, esos seres tan desgarrados del mundo. Muchos relatos de la época muestran que no se le daba importancia a la poesía y a los poetas en los medios políticos y guerrilleros de las organizaciones que luchaban en el Perú y otras partes del continente. Yo sentí tantas veces ese desprecio por los poetas, manifestado por los revolucionarios, en parte justificado por el exceso de intelectualismo con que la mayoría de los poetas escriben sus poemas, sin aquel lenguaje sencillo y sincero con que Javier escribió sus versos. En 1960 renuncia a la influencia surrealista y al ambiente de elitismo literario que predominaba en los medios académicos de la Universidad de San Marcos y cuando en enero de 1961 es invitado a participar en el ciclo de eventos culturales "El artista y la época" en el Instituto Carlos José Mariátegui, al ofrecer un recital con poemas de su libro *"El viaje"*, afirma:

*"(...) que la poesía, lejos de ser una aislada y solitaria creación del artista, es un testimonio de la grandeza y la miseria de los hombres, una voz que denuncia el horror y clama la solidaridad y la justicia; (...)"<sup>19</sup>*

Curiosamente, nosotros, los poetas comprometidos, también éramos vistos con indiferencia y hasta con desprecio, incluso por los propios poetas no comprometidos con la historia de su tiempo, algo similar a "Los poetas celestes" ironizados por Neruda en su *"Canto General"*:

*Qué hicisteis vosotros gidistas,  
intelectualistas, rilkistas,  
misterizantes, falsos brujos  
existenciales, amapolas  
surrealistas encendidas  
en una tumba, europeizados  
cadáveres de la moda,  
pálidas lombrices del queso  
capitalista, qué hicisteis  
ante el reinado de la angustia,  
frente a este oscuro ser humano,  
a esta pateada compostura,  
a esta cabeza sumergida  
en el estiércol, a esta esencia  
de ásperas vidas pisoteadas?*

Yo, sin embargo, considero a todos los poetas mis hermanos en esta búsqueda por los tantos caminos que conducen al encanto, a la "belleza pura", pero también a la justicia y a la libertad. En octubre de 1969, en Cochabamba, participando de un Congreso Nacional de Poetas, aunque que tenga sentido la frialdad de algunos poetas participantes - quién sabe "ofendidos" con el carácter político de mis versos - decidí a "invitarlos" y a todos los poetas de América, escribiendo en esos días, el poema "El sueño del sembrador":

*(...)Poetas de la América...  
más que nunca es preciso cantar  
es preciso hacer que las palabras sean uvas  
es preciso embriagar los hombres  
para que todos conozcan el sabor de la vida.  
Es preciso alistar nuestro lirismo  
desertado de las hileras de esa lucha.  
desertado por los que no comprometen la hermosura de su canto...  
que hablan de flores  
indiferentes a los campos calcinados de la patria,  
que declaman sus versos de amor  
ciegos a los traseúntes del hambre y del abandono  
y es misión de los poetas cantar sus ojos de súplica  
denunciar que la muerte ronda sus vientres  
y que ellos son millones en las barriadas  
tugurios y callampas de vuestras ciudades  
en la favelas de mi país...  
en verdad ellos son millones en todas las nacionalidades  
y es preciso que ellos sean celebrados en la belleza de la poesía  
es preciso decantar su desencanto  
y reconstruir para ellos, la esperanza.  
Y por eso,  
cuando me preguntan de qué vale un poeta en el mundo  
yo contesto con mi canto de hijo proletario  
con mi infancia descalza y sin juguetes  
con todos los niños del mundo que fui en mi estómago de agua;  
y sólo así puedo oír mi corazón de pueblo  
sentir que mi canto nace como un grito de combate.  
Y para eso debe nacer una canción en América*

*para que podamos sembrar el sueño en el corazón de los hombres  
para que podamos ametrallar con un puñado de palabras. (...)*<sup>20</sup>

Javier Heraud también sintió esa extrañeza por parte de algunos militantes con quién compartió las filas guerrilleras, pues siempre escribía y hablaba de poesía durante sus actividades como combatiente. Muchos de sus compañeros sólo comprendieron su dimensión como poeta después de su muerte. Algunos de ellos dieron testimonio en este sentido, recordando su desprecio por la poesía y el arrepentimiento más tarde con una sincera *mea culpa*. Muchos revolucionarios latinoamericanos, así como brasileños creían ser muy extraño que yo tuviera que huir de Brasil en función de mi poesía. Sin embargo, el caso de Heraud era un hecho aislado, porque he podido constatar por los caminos que después de su muerte, todo cambió y su imagen de poeta renacía a cada día. Renacía en la voz y en tantas canciones que le hizo la extraordinaria cantante peruana Chabuca Granda. Renació en los monumentos que se yerguen en su nombre, en muchas ediciones de su obra reunida y, proyectándose en la historia literaria del continente. El escritor italiano Giuseppe Bellini, considerado un importante crítico y estudioso de la literatura hispanoamericana en Europa, cita dos veces Javier Heraud en su respetada *Historia general de la literatura hispanoamericana*. En una de ellas, refiriéndose al gran poeta salvadoreño Roque Dalton García (1935-1975), cita su asesinato dentro de la propia organización en que militaba, afirmando que:

*(...) "se ha convertido en símbolo -- como el peruano Heraud y el argentino Urondo -- del compromiso de la poesía latinoamericana frente a la historia".*<sup>21</sup>

La poesía de Heraud ha aparecido en importantes antologías poéticas latinoamericanas, y ya en aquellos años, como en la "Poesía rebelde de América", organizado por el escritor ecuatoriano Miguel Donoso Pareja y lanzada en 1971 en la Ciudad de México,<sup>22</sup> donde aparece publicado su conocido poema *Yo no me río de la Muerte*:

*Yo nunca me río  
de la muerte.  
Simplemente  
sucede que  
no tengo  
miedo  
de  
morir  
entre  
pájaros y arboles  
Yo no me río de la muerte.  
Pero a veces tengo sed  
y pido un poco de vida,  
a veces tengo sed y pregunto  
diariamente, y como siempre  
sucede que no hallo respuestas  
sino una carcajada profunda  
y negra. Ya lo dije, nunca  
suelo reír de la muerte,  
pero sí conozco su blanco  
rostro, su tétrica vestimenta.  
Yo no me río de la muerte.  
Sin embargo, conozco su*

*blanca casa, conozco su  
blanca vestimenta, conozco  
su humedad y su silencio.  
Claro está, la muerte no  
me ha visitado todavía,  
y Uds. preguntarán: ¿qué  
conoces? No conozco nada.  
Es cierto también eso.  
Empero, sé que al llegar  
ella yo estaré esperando,  
yo estaré esperando de pie  
o tal vez desayunando.  
La miraré blandamente  
(no se vaya a asustar)  
y como jamás he leído  
de su túnica, la acompañaré,  
solitario y solitario.<sup>23</sup>*

## **8. En los pasos de la posteridad**

Después de su muerte el Ejército de Liberación Nacional del Perú (ELN), en que militaba, reanudó la lucha, en 1965 bajo el mando de Héctor Béjar, y en su memoria la organización pasó a llamarse *Guerrilla Javier Heraud*. Béjar, su compañero de armas desde los cuarteles de entrenamiento militar de Camilo Cienfuegos, en Cuba - uno de los pocos comandantes que sobrevivió a la guerrilla peruana y más tarde recibió el Premio de Literatura Casa de las Américas - refiriéndose años más tarde al poeta declaró:

*(...) "Yo creo que Javier es un caso extraordinario en el que la poesía y la revolución se entrecruzan con una fuerza inédita en nuestra historia. Javier siguió escribiendo incluso en la guerrilla (...) Es evidente que también su poesía, acusa una evolución que desgraciadamente no es muy conocida porque gran número de sus poemas se perdieron con su muerte. Pero, creo que él, aunque sea difícil decir esto, y siempre es tan riesgoso decir lo que ha podido pensar -de alguien que ha muerto - había decidido ser sobre todo un combatiente, un revolucionario. Esa era su actitud (...)"<sup>24</sup>*

Un mes después de su asesinato en Puerto Maldonado, celebróse en Lima, en la Universidad Nacional de Ingeniería, un homenaje a su memoria, en la que estaba presente una de las mayores expresiones de la literatura peruana de la época: José María Arguedas. El autor de *Os Ríos Profundos*, entre otras verdades, dijo:

*(...)Y ahora permítanme decir unas palabras sobre el purísimo poeta Javier Heraud cuyo afecto gané honestamente.*

*Dada la personalidad de Javier Heraud, sólo dos posibilidades se le ofrecían en el Perú: la gloria literaria o el martirio. Prefirió la más ardua, la que no ofrece recompensas a las que humanamente aspiran casi todos los hombres. Es raro que en un país como el nuestro se presenten ejemplos como este.*

*Hasta el día de hoy, quienes tienen la responsabilidad del gobierno y del destino del Perú no han permitido sino un solo campo de acción para quienes anhelan la justicia verdadera, es decir, el camino abierto hacia la igualdad económica y social que a la igualdad de la naturaleza humana corresponde; ese camino es el de la rebelión, el de acoso y el de la*

*muerte. Javier lo eligió; pero no olvidemos que lo obligaron a elegir. Quizá habría procedido de otro modo en un país sin tanta crueldad para los desposeídos, sin la crueldad que se requiere para mantener niños esclavos, "colonos" esclavos y barriadas en que el perro vagabundo y el niño sin padre comen la basura, juntos.*

*Para los que están ciegos de egoísmo y de furor contra los que claman por un poco de justicia, la muerte de Javier, por mucho que pretendan desfigurarla, es una advertencia suficientemente elocuente, quizá la única eficaz, para los otros egoístas de todo tipo; estudiantes o no, escritores que únicamente se ocupan de lavar "su gloria" y no de expresar la vida con la mayor pureza, el caso de Heraud es también una advertencia. Creo que Javier ha encontrado la inmortalidad verdadera que la poesía por sí sola acaso no le habría dado. No lo olvidemos." (...)<sup>25</sup>*

Cuando en 1989, Cecilia Heraud Pérez, hermana del poeta, publicó en Lima, su libro *Vida y muerte de Javier Heraud (Recuerdos, testimonios y documentos)*, reveló cartas y poemas inéditos, así como muchos testimonios de poetas, amigos y sobrevivientes de las guerrillas. Hay relatos interesantes sobre el carácter cristalino de Javier, sus sentimientos de solidaridad y la inmensa compasión que tenía por aquellos que sufrían injusticias y necesidades. En un pasaje, en la página 198, el ex guerrillero Manuel Cabrera cuenta que llegando a La Paz, camino a Perú, ambos estaban alojados en el hotel Ferrocarril, cuando una noche oyeron los gritos desesperados de una mujer siendo agredida.. - Vamos intervenir -- dijo. Cabrera respondió que no, ya que podríamos tener problemas con la policía. - ¿Pero como, -- respondió indignado - vamos dejar que maten a esta mujer? No podemos poner la misión en riesgo, dijo Cabrera. A la mañana siguiente vieron la sangre en el pasillo y supieron que era un agente de la PIP,, la Policía de Investigaciones, que había golpeado a la mujer. Cabrera concluye el episodio expresando: " Así era Javier de sensible." El libro contiene otras declaraciones destacando su carácter fraterno y compasivo, pero nuestro espacio no comporta tantas informaciones. Cecilia Heraud también reveló, entre los versos inéditos de Javier, uno de sus más bellos y largos poemas: *Oda a Pablo Neruda*. Son 20 cantos, donde en 265 versos él evoca, con lirismo refinado, partes de la temática del *Canto General* y otras obras de Neruda. Reproducimos aquí, por las mismas limitaciones de espacio, apenas los tres primeros cantos:

*I*

*Viniste a mí como un  
rápido corcel. Me traías  
uñas duras y doradas,  
uvas secas e  
invisibles.  
Eras enredadera en  
tu pelo, te mezclaste  
árbol, te volviste  
oro, alma te tornaste  
en mi alma.*

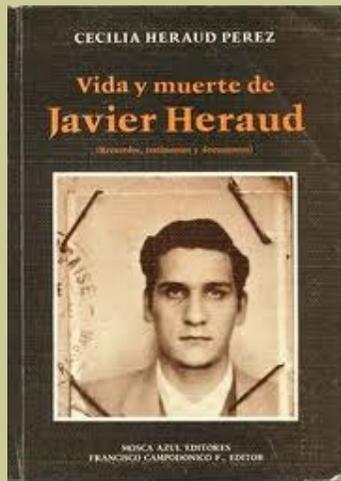
*II*

*Ahora eres la rosa  
de hoy en el anuncio.  
Luego fuiste la voz  
seca del roble  
endurecido.  
De nuevo eres la*

luz y la luz  
esclarecida.

### III

Tú eras canto en el  
mundo ofrendado. Tú  
eras pan y piedra  
agujereado. Eras  
fresco, innumerable,  
escribiendo en el  
corazón, en el  
pájaro, en el  
agua rugosa.<sup>26</sup>



Al mes siguiente a la muerte del poeta, Neruda envió

esta carta a la familia de Heraud:

*Universidad de Chile  
ISLA NEGRA, Julio de 1963*

*He leído con gran emoción las palabras de Alejandro Romualdo sobre Javier Heraud. También el valeroso examen de Washigton Delgado, las protestas de César Calvo, de Reinaldo Naranjo, de Arturo Corcuera, de Gustavo Valcárcel. También leí la desgarradora relación de Jorge A. Heraud, padre del poeta Javier.*

*Me doy cuenta de que una gran herida ha quedado abierta en el corazón del Perú y que la poesía y la sangre del joven caído siguen resplandecientes, inolvidables.*

*Morir a los veinte años acribillado a balazos "desnudo y sin armas en medio del río Madre de Dios, cuando iba a la deriva, sin remos..." el joven poeta muerto allí, aplastado allí en aquellas soledades por las fuerzas oscuras. Nuestra América oscura, nuestra edad oscura.*

*No tuve la dicha de conocerlo. Por cuando ustedes lo cuentan, lo lloran, lo recuerdan, su corta vida fue un deslumbrante relámpago de energía y de alegría.*

*Honor a su memoria luminosa. Guardaremos su nombre bien escrito. Bien grabado en lo más alto y en los más profundo para que siga resplandeciendo. Todos lo verán, todos lo amarán mañana, en la hora de la luz.*

*Pablo Neruda*<sup>27</sup>

Además de la mensaje de Neruda llegó de Cuba, en Julio de 1963, una carta de Nicolás Guillén, dirigida al poeta Gustavo Valcárcel, lamentando la muerte de Heraud y comentando que los (...) "*jóvenes cubanos que hoy lo lloran, lo quisieron como hermano, pues fraternal era su corazón tanto como lúcida su inteligencia.*"(...)

Y entre los documentos inéditos, el libro de Cecilia Heraud reveló también esta carta:

*Nov 62. La Habana. Cuba.*

*Querida madre:*

*No sé cuándo podrás leer esta carta. Si la lees quiere decir que algo ha sucedido en la Sierra y que ya no podré saludarte y abrazarte como siempre. ¡si supieras cuánto te amo!, ¡si supieras que ahora que me dispongo a salir de Cuba para entrar en mi patria y abrir un frente guerrillero pienso más que nunca en ti, en mi padre, en mis hermano tan queridos!*

*Voy a la guerra por la alegría, por mi patria, por el amor que te tengo, por todo en fin. No me guardes rencor si algo me pasa. Yo hubiese querido vivir para agradecerte lo que has hecho por mí, pero no podría vivir sin servir a mi pueblo y a mi patria. Eso tú bien lo sabes, y tu me criaste honrado y justo, amante de la verdad, de la justicia.*

*Porque sé que mi patria cambiará, sé que tú también te hallarás dichosa y feliz, en compañía de mi padre amado y de mis hermanos. Y que mi vacío se llenará pronto con la alegría y la esperanza de la patria.*

*Te besa*

*Tu hijo*

*Javier*<sup>28</sup>

El 2 de mayo de 2008, los restos mortales de Javier Heraud son transferidos desde Puerto Maldonado a Lima. Cada año, el 15 de mayo, crecen las manifestaciones en su honor por todo el Perú. Poetas declaman sus versos, conferencias y charlas son profedidas por los escritores, intelectuales y ex guerrilleros. Cantantes entonan las tantas canciones hechas en su memoria y nuevos artículos y ensayos son publicados sobre su poesía. Las organizaciones de izquierda recuerdan la bandera que empuñó, su heroísmo y su martirio y el gobierno peruano, a través de la Secretaría Nacional de la Juventud, promueve a nivel nacional el Premio Juvenil de Poesía "Javier Heraud", dirigido a jóvenes entre los 15 y 28 años. Además de los tres libros citados anteriormente, su producción fue incesante siguiéndose *Poemas de la tierra*, *Viajes imaginarios* y *Ensayo a dos voces* (escrito con César Calvo). Póstumamente fueron publicados sus *Poemas de Rodrigo Machado* y *Otros poemas dispersos de Javier Heraud*.

¡Cuántos sueños se anidaron en sus breves años! ¡ Cuanta belleza anhelaba florecer en la aldea de su alma! Morir a los 21 años cuando se es un poeta!!! – Tenemos célebres ejemplos en nuestro Romanticismo brasileiro: Alvares de Azevedo, a los 20, Casimiro de Abreu, a los 21 y Castro Alves, a los 24. – Dejar, con tan pocos años, ocho libros y cuando los más bellos versos por cierto aún vivían en el amanecer. Morir infante, cuando todas las flores y frutos todavía son promesas y la vida transita entre la savia y la semilla. Morir poeta con una lira apenas punteada, cuando sus palabras cantaban nuevos himnos libertarios. Morir guerrillero, con una trinchera apenas entreabierto en sus pasos, y morir así, abatido en el primer embate, interrumpiendo una alborada, abortando la esperanza. Pero, si la

muerte se presenta como un gesto de resistencia y de renuncia, en la encrucijada de esa lucha milenaria entre opresores y oprimidos, el guerrero cae para erigirse en la memoria luminosa de la posteridad, en la saudade imperecible de los amores y en los anales de la patria agradecida.

Lector amigo, si un día fueres a Lima, visita la tumba del poeta Javier Heraud en el Cementerio Los Jardines de La Paz. Ahí está lo que de mortal se quedó de un corazón noble, valiente y compasivo. Un hombre que dio todo sin nada pedir. Dio su inmensa pureza en el lírico sabor de su poesía y dio su vida, todavía un capullo en flor, por un sueño de amor y de justicia. Pidió apenas que, sobre sus restos, la vida continuase a florecer:

*Quiero que salgan dos geranios de mis ojos  
de mi frente dos rosas blancas  
y de mi boca, por donde salen mis palabras,  
un cedro fuerte y peremne  
que me de sombra  
cuando arda por fuera y por dentro  
que me de viento  
cuando la lluvia desparrame mis huesos.  
Echadme agua, todas las mañanas,  
fresca y del río cercano  
que yo seré el abono  
de mis propios vegetales...<sup>29</sup>*

## Referencias y notas

<sup>1</sup> Este artículo integra el texto de un libro que el autor está escribiendo sobre los años que pasó en América Latina, en las décadas de 60/70. Las notas y la versión para el castellano son del autor.

<sup>2</sup> PEREZ, Cecília Heraud. *Vida y muerte de Javier Heraud*. Lima, Mosca Azul Editores, 1989, p. 88.

<sup>3</sup> HERAUD, Javier. *Poesías Completas*, in: “Vida y muerte en la poesía de Javier Heraud” Lima, Campodónico Ediciones, 1975.

<sup>4</sup> PEREZ, Cecília Heraud. *Op. Cit.* p.142.

<sup>5</sup> HERAUD, Javier. *Op. Cit.*

<sup>6</sup> Idem.

<sup>7</sup> INGENIEROS, José. *O homem medíocre*. Rio de Janeiro. Tupã Editora. 9ª ed., s/d

<sup>8</sup> HERAUD, Javier. *Op. cit.*, in “Vida y muerte en la poesía de Javier Heraud”

<sup>9</sup> HERAUD, Javier, *El Río*. Colección Cuadernos del Hontanar, Lima, 1960

<sup>10</sup> PEREZ, Cecília Heraud. *Opus cit.*, p.84.

<sup>11</sup> Idem, p. 98.

<sup>12</sup> Idem, p. 96-97.

<sup>13</sup> Idem., p. 177-178.

<sup>14</sup> <http://elgatodescalzo.wordpress.com/2009/11/12/rosina-valcarcel-aun-es-tiempo-de-recuperar-la-primavera/>.

15

Ciertamente, la visión crítica que Javier Heraud tenía del realismo socialista, que aún prevalecía en aquellos años, se refería, no a la legítima opción política que el arte podría (o

---

debería) tener, retratando el papel cultural y sencillo de las clases obreras y campesinas en una sociedad socialista en construcción, como propuso Máximo Gorki en 1934 - y como fue notablemente colocado por Georg Lukács, enfatizando la importancia del realismo socialista en el arte y en la literatura y repudiando a las abstracciones del modernismo – pero al papel castrador que el estalinismo venía tomando en relación a la libertad del arte, en la propia divinización personal de Stalin, en la glorificación del régimen soviético y en la dependencia política del arte y la literatura al partido y al poder.

<sup>16</sup> <http://www.cedema.org/uploads/JosLuisRnique.doc>

<sup>17</sup> ANDRADE, Manoel de. *Poemas para a liberdade*. Escrituras, São Paulo, ed. bilingüe, 2009, p. 96-99.

<sup>18</sup> ANDRADE, Manoel de. *Poemas de América Latina*. Arequipa, Centro Federado de Letras y Federación Universitaria de Arequipa, 1970.

<sup>19</sup> PEREZ, Cecília Heraud. *Op. cit.*, p. 121.

<sup>20</sup> ANDRADE, Manoel de. *Poemas para a liberdade*. p. 73.

<sup>21</sup> BELLINI, Giuseppe. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid, Ed. Castalia, 1986, p. 443.

22

Donoso Pareja, en aquellos años exiliado en la ciudad de México, me regaló la excelente antología que seleccionó y prologó, en uno de los encuentros que allí tuvimos a mediados de 1971. Aunque Javier Heraud todavía no ser conocido fuera de su país, sus versos ya compartían aquellas páginas con grandes poetas latinoamericanos como Neruda, Vallejo, Gelman, Guillén, Adoum, Cardenal, Benedetti, y los brasileños Drummond, Bandeira, Vinicius, Gullar, Romano y otros.

<sup>23</sup> PAREJA, Miguel Donoso. *Poesia Rebelde de América*, Ciudad de México, Extemporáneos, 1971, p. 345.

<sup>24</sup> BÉJAR, Héctor. Rivera. *Perú 1965: apuntes sobre una experiencia guerrillera*. La Habana: Casa de las Américas, 1969.

<sup>25</sup> PEREZ, Cecília Heraud. *Op. cit.*, p. 130-1.

<sup>26</sup> Idem., p. 125-6

<sup>27</sup> <http://www.muladarnews.com/2011/01/correspondencia-sobre-el-poeta-javier-heraud/>

<sup>28</sup> PEREZ, Cecília Heraud. *Op. Cit.*, p. 220.

<sup>29</sup> Idem, p. 218.